

Madrid, 15 de noviembre de 1976.

Prof. José Fernández
U.S.A.

Querido amigo,

Por lo que se refiere a tu nombramiento - ni que decir tiene que merecidísimo - no te deciré que sigo recibiendo colaboraciones. Espero, por ejemplo, para un día de estos la de José Hierro. No obstante, no te oculta que la cosa va, al menos por esta tierra, algo más lenta de lo previsto. La proyectada reunión entre Jacobo, Javier y yo no pudo celebrarse por incomparecencia del primero en Madrid. De otra parte, Javier habló con Gutiérrez planteándole el problema surgido e insinuandole la conveniencia de que se quitara de su agenda y diera paso a algunos de sus colaboradores. Gutiérrez quedó en pensarlo y en contestar, y en las estaciones. Dado que Javier vendrá por Madrid dentro de unos días, ese será sin duda el momento de darle el empujón final al proyecto.

Te resumo, a continuación, brevemente los acontecimientos políticos-filmáticos que han tenido lugar por aquí en estos últimos semanas, para luego responder a algunas cuestiones en relación con tu carta.

Para empezar, no sé si habrás llegado hasta allí la noticia de un grave incidente ocurrido en nuestra Facultad: se derrumbó parte de la planta de Secretaría, rescatando heridos cincuenta estudiantes. Por fortuna, se produjo el derrumbeaniciente noche de los últimos días en que estaba abierto

001230

el plazo de matrícula, y no había muchos estudiantes haciendo cola y nadie en el piso de abajo. De haber ocurrido unos días antes o unos días después - con las clases ya cumplidas - hubiera habido sin duda unos cuantos muertos. El incidente, pese a todo, es grave, como comprendías, y no representa sino la culminación de una serie de irregularidades y trastornos que comenzaron con el cumplimiento de la admisión en tenues pantalones, continuaron con la elección del peor de los proyectos arquitectónicos presentados y siguieron con la construcción precipitada y desaparición de los edificios. Total: que la Universidad entera - y particularmente nuestra Facultad - han estado clausuradas hasta el pasado día 9, y se han reabierto sin las garantías necesarias. Esas vacaciones forzadas - que para mí, de todas formas, no lo han sido tanto, ya que, en mi calidad de representante del profesorado en la Comisión de Estudios de la Facultad, he tenido que asistir a bastante reuniones tormentosas - me han servido para dar un fuerte empujón a la memoria de la operación y a la lección Magistral. Pero ya estaba deseando que comenzara el curso. este año vi la oportunidad de dar clase en la especialidad de "Lógica y Teoría de la Ciencia", explicando Historia de la lógica, Lógica Superior y Filosofía de la Matemática y un curso de doctorado, que he titulado genéricamente "Lógica y Ontología".

Las operaciones parecen que van para largo. De todas maneras, he optado por mantener el ritmo, con el fin de terminar cuanto antes los más engorrosos de la preparación (Memoria y lección Magistral) y poder luego tomármelos con más calma.

Por otra parte, salió que Marañón se reintegró a su

catedra en flor de multitud. Faro no pudo asistir, pues la primera lección se retrasó hasta el 13 de octubre y hubo de irse a Canarias la antevíspera. Yo tampoco pude asistir, pues esa fecha coincidió con el momento culminante de una angustia que vengo arrastrando desde hace más de cinco semanas, y que me tiene acorralado de inyecciones y portando a consecuencia de un antibiótico. De todos modos, y por testigos presenciales - entre ellos el propio Arangoitia, con quien hablé ya tarde desde la causa - sé que el auto resultó digno y emotivo, quedando perfectamente claro que se trataba de la reparación de una injusticia.

En cuanto a la vida literaria del país, sigue mediática, o, por mejor decir, aplatada por las ingenuas políticas: "las tareas del presente", que decían los clásicos. Es de esperar que mañana las Cortes den vía libre a la democracia y todos nos entremos en una etapa más franca, en la que se dé a la política lo que es de ella, y a la literatura lo que le corresponde. Por mi parte, pienso que la democratización del país es ya irreversible, aunque a ratos me asusta el auge del fascismo, la presencia de grupos de ultra-derecha muy cispados y dispuestos a todo. ¡Valemos!

Constando yo a tu carta, y aparte de lo relativo al homenaje, te diré que yo también he leído la desesperanza de la situación - que s como, para desesperación del autor, llama Félix Aguirre, el editor, al libro entre los amigos - y que también me ha parecido excelente. Faro está, sin embargo, desasosegado como un pavo prieto ante la publicación de este primer vistazo de su minerva en forma de

001232

libro.

Espereamos como agua de mayo tu Diccionario. Puede cuidar, que salgamos agradar como se merecen tus esfuerzos de traducción del "peumamiento" de ciertos libros galos. Con mi proverbial gusto por la hiperbóle, diría que en este país está haciendo falta un 2 de mayo filológico. Por lo que me anticipas, el Diccionario va a quedar completísimo, y constituirá, si me permito la frase, un antecimiento - "un suceso", como dicen ahora nuestros periodistas - en la vida filológica.

Te mandado ya un cable a Gustavo Breuer para que te envíe datos para el artículo. Por lo que hace a Sacristán - con quien, desgraciadamente, no tengo apenas trato (no le he tenido ocasión) - le diré a Tania Pradera que haga la gestión.

En cuanto al caso de Xavier Muguet, te me ha suplicado que te acuseje que no lo incluyas, y la verdad es que mis cíplices me hacen dudar. Por un lado, no me cabe duda de que Xavier es el más importante de los "filósofos jóvenes" españoles actuales. Por otro, sin embargo, acaso tenga razón él mismo al pensar que hacer con él una excepción - en el sentido de que sería el único filósofo español menor le cincuenta años que apareciesen en el Diccionario - podría prestarse a males interpretaciones; ¡Por qué no incluir, entonces, a Xavier Zubiri, por ejemplo, o a Eugenio Trías, o incluso a Fernando Savater, todos los cuales han publicado abundantemente (e incluso alguien diría que demasiado)? Sin duda es posible argumentar la presencia de Muguet y la ausencia de estos otros autores, pero no sé si ello no suscitaría acusaciones de "partidismo filológico" hacia el autor del Diccionario. En fin: soy consciente de que no me estoy explicando

muy bien, pero confío en que se me entienda. Yo veo que él es sincero al decir que no quiere aparecer: está, de un lado, su modestia, y, de otro - me parece - mi deseo de evitar superficialias. Como en este país todo se hace a base de amistades, quizás hará temer que tu resago de justicia filosófica al incluirle a él visto se interprete como una manifestación de favoritismo. Como ve, no sé muy bien qué deciste acaso la cosa pudiera resolverse (al menos por esta edición) a base de varias referencias a la idea de hacer en distintos artículos.

Por lo que se refiere a Carlos Costilla del Pino, tengo las ideas claras: yo no lo incluiría, decididamente. De incluirlo, haría que lo hiciese lo justo - a mi juicio, con mayor razón - con Agustín García Calvo.

Novedades editoriales, muy pocas. Hay, como tales, casi en la industria cultural, y visto se venden libros políticos. Alianza acaba de sacar la Traducción de la segunda edición de la Introducción al análisis filosófico, de Hofstetler. Estamos traduciendo el Toulmin (H. V.), varios Hansons (Patterns, Constellations) y el Proofs and Reputations de Lakatos. Revista saca los orígenes de la referencia. Te mandaré papeles en mi máxima cortedad, ya que, con las convulsiones universitarias, hace días que no voy por Alianza.

He insistido a Quintanilla para que te mande el Diccionario. Te interesarán el artículo de Jacobo, y quizás los de Víctor S. de Tavala y Hierro. El mío - que es de los de letra pequeña - es totalmente esculpi: una introducción a la lógica elemental en 20 páginas.

Hasta la próxima. Un fuerte abrazo de

19.12.76.

Alfredo Deán

001234